

## 68!!!!!!-LOS 144 MIL PROCLAMARAN CADA UNO LIBERTAD A SU HERMANO - Jeremias 33-34 - IMadison

Hermano Doru:

¡La paz de Cristo, amados hermanos, la manada pequeña del Señor Jesucristo! Les saludamos desde Instituto Madison en este día santo de sábado, deseándoles la bendición doble, la bendición especial Sabática para todos aquellos que niegan los deseos de la carne y andan en el nuevo espíritu, en la nueva mente, en el corazón nuevo, andan según los deseos no de la carne, sino del Espíritu del Señor. A todos les deseamos un feliz sábado y también les deseamos que no se olviden que en este tiempo el Señor ha mandado que salga el novio de su habitación y la novia de su recámara y que todo el pueblo oren por el perdón y por el despertar del pueblo adormecido - Laodicea. Faltan unos días hasta el Día de Expiación. Falta como seis días. Entonces el Señor ha mandado que todos oren para que el Señor pueda perdonar los pecados de Laodicea, que son muchos, y pueda poner sobre ellos también Su Espíritu, que lleva primeramente a la conversión y arrepentimiento, y a un cambio de carácter. En este sábado, que es el día 219 de guerra, desde cuando se levantó la gran espada de Apocalipsis seis en el segundo sello, la gran espada del caballo bermejo o rojo, que es los estados comunistas, dictaduras comunistas, grandes dictaduras comunistas, y que es el primer cuerno y también el segundo cuerno del carnero de Daniel, han pasado todos estos días de guerra. Y así como Dios ha prometido en Su palabra, los malvados de este mundo han sido castigados. Hemos mostrado ya en las grabaciones anteriores que el Señor, cuando se levanta a castigar la maldad en la tierra, hace que los malvados ataquen a los justos, y entonces, de esta manera, Él dará el poder, Su ayuda, al justo, que siempre es menos poderoso. Es como una guerra entre David y Goliat, pero que la victoria será del lado del justo. La guerra ha durado tanto y va a durar más seguramente. Y no negamos que habrá mártires también. El Señor ha permitido que murieran niños, civiles y soldados, soldados valientes también, porque el Señor necesita no de transformar este mundo en un mundo perfecto, porque ya no se puede. Este mundo tiene que terminarse y tiene que ser todo quemado en el fuego y luego creado de nuevo, tal como Dios ha prometido, y cumplir su juicio. Dios es un Dios de juicio. El Espíritu Santo nos convence del pecado, de la justicia y del juicio. Entonces Dios tiene que manifestar misericordia, perdón, pero también justicia. Dios ha prometido castigar a estos que se han sellado en su maldad. Esta guerra es para esto y es también para despertar y dar arrepentimiento y sacar de las ciudades a Su remanente de Laodicea. El Señor nos ha dado en este sábado dos palabras. Al comienzo del sábado nos ha dado Jeremías 33-34 y ahora en el culto principal del día sábado, nos ha dado también Jeremías en otra Biblia que hemos abierto y se abrió en Jeremías 31-32, un capítulo que el Señor nos lo ha dado muchísimas veces desde el comienzo de la guerra. Es una palabra donde Él promete que

todavía el tiempo de gracia no se termina, a pesar de la destrucción que había venido sobre Jerusalén; en este caso, a pesar de la guerra de la gran espada que ha producido una guerra mundial en esta tierra; tenemos una guerra mundial. A pesar de eso, todavía hay tiempo de gracia. Todavía no son las plagas del Señor, ni siquiera las trompetas; estamos en la primera cifra siete de las tres cifras 7: siete sellos, siete trompetas, siete plagas. Estamos en los siete sellos cuyo propósito principal es despertar a Jacob, es decir, a Laodicea adormecida en sus pecados, despertar al pueblo conecedor de verdad, que se cree rico y se cree salvo, y no sabe que está desnudo y pobre, ciego. Este pueblo laodicense necesita del espanto, necesita de un sacudón, tal como ese profeta Jonás que era un profeta laodicense, representa el pueblo laodicense, el pueblo a quien Dios le dice una cosa y hace otra cosa. Ellos van donde quieran, ellos huyen de la voluntad de Dios y él necesitó de un sacudón, necesitó enfrentar la muerte para despertarse. De igual manera, Jacob necesitó de encontrarse con la espada de su hermano para llegar al momento crucial, donde él dejó todo su espíritu, todo su corazón, que todavía tenía maldades, y se entregó a Jesucristo, se humilló y se entregó por completo. Laodicea no es un pueblo frío, no es un pueblo de entre los bárbaros y los griegos, es un pueblo que no es cálido y tampoco no es un pueblo que hierve de amor y de consagración. Es un pueblo que anda con un pie en la Iglesia y uno en el mundo, anda con una parte de la mente, del deseo, con Dios, y una parte con el mundo. Desea tanto este mundo y sus riquezas y placeres como a Dios; es un pueblo tibio. Es un pueblo tibio. Es un pueblo que necesita decidirse. ¡Decidíos hoy a quién servir! Ese pueblo laodicense, siempre lo ha habido desde el comienzo del pecado. Satanás siempre ha tratado de traer el pueblo en apostasía y hacerlo tibio, de nombre. Aparentemente, era un pueblo que seguía a Dios, un pueblo cristiano y de carácter era un pueblo que mezclaba lo santo con lo profano. Esta es Laodicea y siempre que ha parecido que ha habido así un pueblo en Israel, muchas veces, el Señor ha traído mal sobre ellos. Solamente recordando el período de los jueces cuando se arrepentían, luego otra vez caían en el mismo carácter laodicense, luego otra vez les levantaba un profeta y luego otra vez. Y así han engañado a Dios por cientos de años, hasta que finalmente Él les destruyó el templo, exactamente aquí donde nos habla del texto en Jeremías, y prometiendo a la vez que se iba a edificar de nuevo, que no era el fin de gracia, que era solamente el recoger los frutos de su caminar. Así que este pueblo laodicense de los últimos días, es el pueblo Laodicensés más arraigado en este carácter mezclado que no le gusta a Dios. Dios prefiere o bárbaros o profetas o sacerdotes, gente completamente consagrada. Él no quiere falsos cristianos. Él no puede usarlos. Ese pueblo ha sido abandonado en su caminar. Entonces el Señor está como estuvo con el segundo Elías, con Juan el Bautista, está con Su pueblo en las montañas y con Su profeta, el tercer Elías, para llamar al arrepentimiento a todos aquellos que quieren oír. Allá en Apocalipsis dice que "el que oyere mi voz"; Su voz, ¿cuál es Su voz? La da a través de Sus instrumentos humanos. El

que oyere Su voz y no pusiera de piedra su corazón, aquel será despertado, aquel será perdonado y abrirá la puerta. Claro, tiene que abrir cada uno su mente por completo, no guardar ahí dentro unos deseos pecaminosos. Uno tiene que abrir completamente la mente como un recipiente y vaciar todo lo que hay allí, porque el Señor quiere llenarlo de Su carácter, de los frutos de Su carácter, que son los frutos del Espíritu Santo. Vamos a hablar en esta ocasión de un asunto que es muy importante para estos momentos, cuando el Señor llama al arrepentimiento. Notemos que nos ha dado esto exactamente antes del Día de Expiación. Faltan 6 días, en el día de preparación para sábado. Es sábado también. En la semana que seguirá después de esta que se termina hoy, habrá dos sábados, dos días solemnes, dos días santos. Laodicea no puede participar en las festividades del Señor, porque no las puede aceptar y entender. Está ciega. Los que van a participar realmente como deben participar en esta festividad, arrepintiéndose de todos sus pecados, son de los que tienen, de los que son candidatos a ser parte de los 144 mil. Entonces vemos que aquí en Jeremías 33 y 34, que es el mensaje que vamos a comentar en estos minutos, vamos a ver que el Señor presenta el pueblo que se arrepiente, el pueblo que se va a arrepentir, el remanente que se despertará de Laodicea condenada. Laodicea será vomitada. Laodicea es una iglesia fuera de la salvación, se ha caído de la salvación, se ha salido de aquel amor ágape, primer amor. "Lo que tengo contra ti es que has abandonado el primer amor". El primer amor es el amor de los pioneros que fundaron esa iglesia, de aquellas 50 personas que se quedaron después del gran chasco, cuando Ellen White decía que estos pioneros eran todos un solo corazón, un amor. Habían vendido todas las tierras, todo, por el Señor. Ya no tenían en ellos nada de este mundo. Lo único que querían era estar en armonía, como los discípulos en el aposento alto, y ser agradables delante de los ojos del gran JEHOVÁ. Así que este es el primer amor que luego fue abandonado por la Iglesia Adventista, por la iglesia profesada; fue abandonada, se hicieron grupos. Unos se separaron en reformistas, pensando que esto venía de Dios. Esto no provino de Dios. No había que hacer otra organización, simplemente había que salir de esta apostasía, de ese espíritu tibio y volver al primer amor. Y Ellen White finalmente se tuvo que separar de esa organización y formó un Madison. Madison es Filadelfia, Madison es la iglesia vencedora, la última iglesia de las siete, la última vencedora. La última es Laodicea, que es la que cae, la que pierde todo, la que es juzgada, pero la última vencedora es la sexta, es Filadelfia, que significa el pueblo de los que se aman, de los que tienen el amor de Dios y los que se aman con ese amor de Dios. Entonces, para los últimos días, el fin del mundo, Ellen White ha escrito que es un tiempo de una oscuridad como nunca ha habido, y en la Biblia dice en Daniel que es un tiempo como nunca ha habido hasta ahora, es el cúmulo de todas las fuerzas de Satanás y de toda la experiencia que acumuló en los 6000 años. Es un cúmulo de todo lo que el león rugiente que busca a quien devorar cubrió toda esa tierra con una oscuridad que nadie puede comprender lo que pasa y

nadie puede ver más el camino de la salvación. El camino de la salvación no es un camino ancho, una autopista de esta con diez carriles para que pueda ser vista por todas las naciones y por todas las iglesias, sino es un sendero. Imagínense en toda esa tierra, un sendero, un solo sendero. No hay siquiera una carretera, ni siquiera otro camino principal, sino un sendero de tierra. Es el camino de la salvación, un sendero. Y el Señor ha dicho que tiene un solo pueblo, un remanente, un pueblo pequeño que se llama Filadelfia y que tiene poco poder. Es un pueblo pequeño, con poco poder económico. Es un pueblo pobre, pobre, tal como Jesús y Sus discípulos eran una iglesia pobre. Es un sendero que puede ser encontrado solamente si uno está dispuesto de salir de ese estado laodicense, de abrir la puerta. "Si abrirás la puerta, entraré a ti y cenaré contigo". Solamente aquellos que de verdad clamarán a Dios, como dice allí en Joel dos que lo tuvimos para estos días, esos diez días hasta el Día de Expiación... clamar con lágrimas a Dios todos los días para el Señor cambiar nuestra mente laodicense en mentes dispuestas, en mentes abiertas como una puerta abierta a toda la voluntad de Dios. Para aquellos que reconocen que no saben nada, que reconocen que las iglesias, las organizaciones, los grupos donde están no tienen la verdad y quieren la verdad de Dios cuál fuera él, da igual si esta verdad negará todo lo que ellos creen, los que estarán dispuestos a ese cambio (es un gran cambio, pero un cambio para la salvación), estos encontrarán este sendero angosto. Y dice en Isaías que en este sendero angosto andarán gente muy sencilla, incluso gente que no tiene mucha mente, pero ninguno caerá de este sendero, ninguno se saldrá de él, porque todos estos tendrán el corazón puro de Cristo, no tendrán egoísmo - la gente más sencilla, incluso sin mucha escuela, sin saber muchas cosas, no los intelectuales de este mundo, porque ha dicho, está escrito en la Palabra, "entre vosotros no hay muchos sabios, no hay muchos de estos filósofos e intelectuales". Es un pueblo muy sencillo de mente, espíritu, no un pueblo que es orgulloso como Nabucodonosor. No es un pueblo que cante todos los días lo santos que son ellos y lo que han hecho ellos, no; es un pueblo humilde y a todos los que se humillan de esa manera hasta el cabo como Jacob en aquella noche, los que tendrán en su deseo humillarse y encontrar el verdadero camino en estos últimos días, Dios les pondrá el pie en este sendero. Es un acto de fe y de Dios. Solo Dios puede conducir a los ciegos en este camino. No es algo que ellos puedan ver y encontrar. Es eso una ayuda, una gracia que Dios dará a aquellos que están dispuestos a humillarse. Este sendero de Dios no es visible para Laodicea. No es un sendero donde pueda entrar algún malvado, algún egoísta siquiera. Dice en Isaías que ningún impío, ni siquiera uno, ni siquiera un egoísta, entrará en este camino, porque es un camino donde no pueden caber los egoístas, aquellos que se aferran a su dinero. Hay ricos y hay gente no rica, pero con dinero, adinerada, que tienen casas o una casa muy grande, de cientos de miles de euros, de un millón de euros, de cientos de casas grandes, y niegan toda la verdad, niegan las palabras de Ellen White que dijo que Dios pide que se vendieran esas casas para apoyar la

obra de Dios y que se cojan casas humildes, baratas. Hay adventistas de ese tipo, o hay adventistas que han vendido esas casas grandes, pero mantienen el dinero para ellos, y no apoyan la obra del tercer Elías, no cualquier pobre en esa tierra, sino los pobres que Dios indica. La obra pobre acerca de la cual Elena de White tuvo un peso enorme y pidió por toda su existencia, pidió recursos del pueblo para esta obra de los pocos pioneros que estaban despiertos y hacían la obra. Ellen White pedía por esa obra pobre, pedía los recursos. El pueblo no ha dado. Entonces el pueblo se ha quedado ciego. Es por eso que hay adventistas, como decía, que pueden llegar incluso a vender. Hay muchas clases en este egoísmo. Hay unos que llegan tan cerca, pero no entran por la puerta del altruismo de Cristo Jesús; llegan muy cerca, venden todo, salen de las ciudades. Él se muda en un pueblo, luego vende esa casita del pueblo y compra una finca fuera de las ciudades, pero todo ese dinero lo guarda solo para él o para el proyecto que él quiere hacer. Todo ese carácter, Dios no lo aprueba. Entonces el Señor tiene un sendero en esta tierra, pero es el sendero de los generosos, como hemos mostrado en estos dos temas del Día de Trompetas, que son muy importantes para ser escuchados; no se puede ignorar ningún mensaje que sale de Madison. Madison es el camino. Madison es la iglesia Filadelfia, es de donde sale la voz del Señor, de donde sale la verdad para esos tiempos; no puede nadie escoger "eso quiero escuchar, eso no". Tienen que escuchar todos estos mensajes hasta el cabo, hasta el fin, tal como el pueblo que seguía al Señor Jesucristo o a Juan el Bautista se quedaban por días, escuchando; se quedaban, no hablaban todos. Él hablaba por horas, luego hacía pausa unas horas y luego otra vez hablaba. Tenían que tener la paciencia de escuchar por tanto tiempo. Estos son mensajes de horas, 2-3 horas. Esos mensajes demuestran que son la obra del tercer Elías, porque el tercer Elías hablaba por horas. Juan el Bautista estaba todo el día hablando al pueblo. Jesucristo estaba ahí todo el día y cuando quería hablar por horas hablaba. Pablo igual, cuando tenía que dar un mensaje, y cuando tenía que callar, callaba, y luego otra vez. El pueblo que no estaba ahí presente y que se había ido para continuar con su negocio porque perdía demasiado tiempo con Jesús o con Juan el Bautista, ese pueblo perdía el camino, perdía los ladrillos de la verdad que hay que edificarlos como una casa desde abajo para arriba. No se puede dejar ningún hueco en el muro, faltar por un tiempo y luego otra vez volver y poder seguir edificando. No se puede. El templo de la verdad se edifica ladrillo por ladrillo a medida que los rayos de la luz vienen, uno tras otro, en una orden precisa. "Tengo todavía muchas cosas por decir", dijo Cristo a los discípulos, "pero todavía no las podéis recibir". No estaban preparados. Tenían primero que aceptar todo lo que Él les había enseñado. Todavía no había venido el momento de la cruz. Tenían que tener la experiencia de la cruz. Tenía que venir Él, estar 40 días con ellos y explicarles todo lo que había hecho en esos tres años y medio y después de ellos comprender eso podía, poco a poco, el Señor, desde el Lugar Santo, seguir dándoles rayos de luz. Elena había dicho que hay todavía muchas

preseas preciosas, piedras preciosas por ser descubiertas por el pueblo de Dios. Hay todavía muchos rayos de luz. La verdad es como el crecer del día desde el amanecer hasta que el día sea perfecto. Todavía el pueblo de Dios no ha llegado a toda la verdad para ser edificada. Toda la verdad vendrá solamente del tercer Elías y todos aquellos que faltan o se saltan los temas preciosos que provienen del Señor... El Señor nos indica las palabras que debemos presentar. Él nos inspira en la mente, qué hablar y cómo hablar. Aquellos que se saltan y vienen y se van, escuchan, luego se saltan unos temas y luego otra vez escuchan, serán como Judas, como Judas que él a veces escuchaba algo y luego escuchaba su propia mente, hacía planes y no daba atención a Jesús. Entonces todos estos traicionarán finalmente a Jesús. Los que no comprenden la importancia de oír las palabras para conseguir el arrepentimiento verdadero y entrar por la puerta... en el Nuevo Testamento dice que la fe viene por el oír. ¿Y cómo puede entrar la fe de Jesús, que debe ser la bandera de los 144 mil? ¿Cómo puede entrar esta fe si el pueblo no se pone a oír? La fe viene por el oír, y el Señor lo ha puesto de esta manera. Porque en el pasado el Señor no mandaba cartas. Él hablaba y era un sonido. Tenía que entrar por los oídos. Y en estos últimos momentos también es un oír. Hay grabaciones que hay que escuchar, porque estas producirán en la mente aquel deseo de arrepentirse y mostrarán cómo hay que hacerlo y hasta qué punto, hasta que altura para ser aceptado por el Señor. La fe viene por el oír. Este es el primer punto que todavía Laodicea no ha cumplido. Por eso hay tantos que dicen que siguen ese camino, pero no comprenden realmente; porque escuchan poco, se saltan temas, escuchan otros, otras voces que predicán, cuando el Señor ha dicho que en los últimos días "tened cuidado, porque habrán muchos falsos ungidos", no cristos. La palabra Cristo no es un nombre, sino que significa ungido. Hay falsos que se creen ungidos con el espíritu del tercer Elías y así predicán en todo el Internet. Lo ha llenado cada ministerio. Entonces el que escucha de todas parte algo y no entiende que tiene que andar solo en pos de Juan el Bautista y del Señor Jesucristo será engañado. Y engañarán a muchos, dice Mateo 24. Se levantarán muchos predicadores falsos, y engañarán a muchos. El pueblo que no comprende eso no podrá ser encaminado en este sendero angosto. Por eso los 144 mil, es muy probable que sea una cifra muy pequeña, muy pequeña. Y como hemos explicado en un tema, para aquellos pocos que han escuchado, puede tratarse de 144 de los miles de Israel, los miles de las tribus, 144 de las tribus de Israel, 12 de cada uno. No se sabe si es una cifra literal. Es muy probable que sea algunos cientos o 144. Si se trata de una cifra simbólica, puede ser más, un poco más, pero aparentemente, como ha mostrado el Señor en el Día de Trompetas, aparentemente no hay quien comprenda este sendero, quien ande por este sendero. El tercer Elías tendrá que predicar por años sin ver algún fruto, tal como el Señor Jesucristo ha predicado tres años y medio y no ha visto casi ningún fruto, ni siquiera sus discípulos eran fruto. No ha visto, ha visto a María Magdalena, solo lo demás, ha visto a la samaritana, ha visto

a los romanos que venían con fe, ha visto a Zaqueo, ha visto muy pocos en Israel. Sus discípulos, apenas después de la crucifixión, se arrepintieron. Por eso, la obra del tercer Elías es una obra que durará por unos años y que apenas

finalmente se presentará un pueblo, el pueblo completo de los 144 mil. De momento viene uno o dos, pocos, pero finalmente vendrán más. Esta es una promesa. Y entonces vamos a terminar esta introducción y vamos a ver el mensaje que Dios nos da en este capítulo, en estos dos capítulos de Jeremías 33-34. En primer lugar, el capítulo 33 es para los que se van a arrepentir, los que se van a despertar de Laodicea. Es un capítulo con las promesas, por ejemplo el versículo 14, "He aquí vienen días, dice JEHOVÁ, en que yo confirmaré la palabra buena que ha hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá en aquellos días". Son estos últimos días en aquellos días, "y en aquel tiempo haré brotar a David renuevo de justicia". El Renuevo simplemente quiere decir alguien despierto, alguien vivo, alguien en el cual Dios haya puesto su Espíritu. Como Juan el Bautista dice que desde el vientre de su madre tenía el espíritu tal como el Señor Jesucristo había sido escogido. Él ha sido un vástago, un renuevo de justicia, vivo en medio de un pueblo de huesos secos, como dice Ezequiel 37. Esta ha sido la realidad, un vástago, un hombre nuevo, vivo, que tenía que soplar el espíritu de la verdad, predicar la verdad del Señor a los demás, para que ellos también entren, para que se arrepientan de sus pecados, se bautizan, queden limpios y encaminados en el camino de la dadivosidad, de la generosidad, de la matanza del yo. Y entonces ellos podían tener vida también en Cristo Jesús. La vida la trae solo el Espíritu de Dios cuando entra en nosotros, y Él no entrará nunca en una mente que todavía guarda egoísmo. El Espíritu del Señor entra en una mente, en una vasija limpia. Hasta entonces puede obrar desde fuera a través de la voz de los que se han vaciado ya, como Juan el Bautista, y ellos pueden escuchar solo por los oídos. El Espíritu entra como imploración, saliendo por la boca de los profetas y entrando por los oídos de estos que tienen todavía egoísmo. No puede el Espíritu entrar y establecerse en la mente de un egoísta, pero si este se vacía, el Espíritu vendrá sobre su mente también si se vacía del egoísmo. Entonces aquí dice, "He aquí, vendrán días que yo confirmaré ese pacto". ¿Y el pacto cuál es? "En aquellos días, en aquel tiempo, haré brotar a David renuevo de justicia". Porque todos esos profetas son de la tribu de Judá, y todos estos que son los primeros en ser vivos, en ser arrepentidos y en predicar a los huesos secos de Laodicea. Estos son de la tribu de Judá y el Juan el Bautista también en verdad era de la tribu de Judá, aunque aparentemente era de la tribu de Leví, pero en carácter era de la tribu de Judá. Se puede cambiar de tribu si se cambia de carácter. El Señor Jesús fue de la tribu de Judá. Él ha venido para simbolizar al tercer Elías, simbolizar a aquel que va a despertar las tribus adormecidas de Israel. El no vino para morar entre nosotros como Dios. Jesucristo ha sido un hombre. El Hijo eterno de Dios, que tiene vida en sí mismo, ha dejado Sus poderes y todo y se ha hecho hombre, se ha hecho

familiar nuestro para poder salvarnos. Él habitaba en medio nuestro. ¿Cómo? Como un hombre vencedor. Él ha mostrado el camino de cómo vencer todo, cómo vivir victoriosamente. Y Él también tenía oculta en Él la Deidad, pero en Su carácter. Por eso aceptaba adoración, porque lo aceptaba como Dios, pero como Dios, Él nunca ha usado sus poderes y no ha hecho ningún milagro con Su poder, y Él no ha tenido una mente preexistente. Él ha nacido y ha crecido como un niño normal, adquiriendo sabiduría. Entonces dice el versículo 15, "En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David renuevo de justicia". ¿Por qué de justicia? La justicia de Cristo es el carácter de Cristo. Esto significa el renuevo que indicara el camino donde se puede adquirir el carácter de Cristo, aquel sendero angosto que hemos hablado; este Renuevo de justicia es el renuevo que predica el arrepentimiento. Dice, "El Reino de Dios está cerca de vosotros", no está lejos de ninguno. Está muy cerca. Cada uno solo tiene que pisotear el egoísmo, el orgullo y todos estos frutos de Satanás, y tiene que pedir perdón y transformación, un corazón nuevo, y entrará. Si se bautiza, también entrará en este sendero angosto. En la Iglesia espiritual, la Iglesia de los primeros nacidos, no solo Cristo fue primer nacido. Todos sus frutos tienen que ser primero nacidos. En aquellos días Judá será salvo. Notemos aquí que el Renuevo de justicia, aquí mismo en el 16, en el versículo siguiente, dice que es de la tribu de Judá: "Judá será salvo, y Jerusalén habitará seguramente". Y esto es lo que le llamará "JEHOVÁ justicia nuestra." Tienen un nombre ese pueblo de aquí que serán hechos según la tribu de Judá. Tienen un nombre, el nombre de Dios en sus frentes. Es lo que dice Apocalipsis, también, que los 144 mil estarán sobre el monte de Sion y tendrán un nombre nuevo escrito en sus frentes, porque así ha dicho JEHOVÁ. "No faltará a David varón que se sienta sobre el trono de la casa de Israel". Es por eso que el Señor tiene derecho de levantar, hasta el fin del mundo, un varón a David. David significa simplemente un varón entregado a Jesús, un varón que tenga el Espíritu de Dios en él, un varón, un profeta que Dios pueda poner Sus palabras en él. Porque lo que ha tratado Satanás ha sido de traer hasta la oscuridad de una tal apostasía que Dios no pueda poner Su palabra en nadie. Eso fue su plan, que Dios no pudiera hablar más por ningún humano. Pero el Señor ha dicho "Yo me guardaré uno para Mí". Habrá, "no faltará a David varón que se sienta sobre el trono de la casa de Israel". Ese trono de la casa de Israel no es un trono verdadero, simplemente indica que tendrá el liderazgo en sentido que será el que despierta a los demás, simplemente eso. Y el que enseña a los demás no es que mandara con una voz dictatorial a los demás, sino que simplemente Él será puesto como guía, como maestro sobre los demás. Él despertará a los demás como Juan el Bautista fue uno de estos varones de David. Jesucristo fue el varón de David, fue David mismo. Y tendrá, habrá que levantar el Señor en estos últimos días otro varón a David. De otra manera, Laodicea, todos los grupos, la Iglesia reformista, todos los ministerios, todos se quedarán caminando con egoísmo en el corazón y entonces no se podrá cumplir el plan de Dios de tener un



pueblo que haya vencido todo. El Padre necesita de esos testigos para Su nombre ser vindicado delante del universo, y queda pisoteado Satanás para siempre, aplastado bajo esa demostración de humildad y de arrepentimiento por parte de los pecadores. Él necesita de ese espectáculo, de ese testimonio tan poderoso que los más viles de los pecadores puedan llegar a ser los más santos, como los hijos de Jacob, de entre los más fieles de todos los pecadores han llegado a humillarse y a ser santos. Él tiene que dar ese espectáculo al mundo. Entonces el capítulo 33 de Jeremías prácticamente nos da la esperanza que Laodicea tendrá la oportunidad de arrepentirse antes de ser vomitada. La voz de Dios llegará de alguna manera a Laodicea, pero llegará a través de los instrumentos humanos. El pueblo laodicense, tan engañado, por causa del enemigo, ha llegado hasta decir que Dios va a hablar a cada uno en su mente y va a dirigir a cada uno al arrepentimiento. Esto es falso. Cuando ha pasado eso en la historia de este mundo, Dios ha mandado profetas. Dios ha mandado personas que han indicado. Él ha mandado a los apóstoles para indicar el camino de la salvación a los judíos y a los gentiles. Con eso se anula, se cancela totalmente la posibilidad para que ellos escuchen algún instrumento humano que Dios pueda levantar. Lo negarán, dirán "no, no, no, Dios me habla a mí". Ellen White tiene una cita donde dice, "Cuando el Señor levanta un instrumento humano para dar su verdad, y el hombre dice 'No, yo no necesito esto, yo oro de rodillas, yo preguntaré directamente al Señor, no necesito preguntar a ningún hombre'", dice que a estos que pensarán de esa manera serán guiados en senderos falsos. Es exactamente que dice el Señor primeramente en Mateo 24. Así comienza ese capítulo, "Tened cuidado, que nadie os engañe, porque Satanás levantará muchos falsos predicadores, y engañarán a muchos". Pero a pesar de que cada uno dice esto, a pesar de que cada uno dice que el Señor le guía a él y a cada uno independiente uno de otro, a pesar de eso, los laodiceses, los que están en esta situación escuchan muchas voces, escuchan a muchas estrellas, muchos predicadores. Ellos dicen que les habla Dios a cada uno en su mente o que les responde a las oraciones, pero ellos se ponen a escuchar. ¿Por qué escuchan? ¿Por qué no se tapan sus oídos y se quedan hasta que le venga la voz o la respuesta de Dios? Ellos se ponen a escuchar. Con eso demuestran que ellos creen que Dios habla y tiene que hablar por algún predicador, tal como habló por Juan el Bautista, pero niega que pueda levantar el Señor a alguien. Ellos dicen que el Señor habla por cada uno y es verdad que cada uno puede tener algo de verdad. Por eso el Señor ha dicho, "escudriñar todo, y retened lo bueno", porque hasta que venga el profeta, hasta que venga el instrumento que Dios va a usar para dar verdad al pueblo, la verdad será predicada. Es decir, habrá muchos predicadores, los pioneros, por ejemplo, y mucha gente seria que ama a Dios y presentarán sus temas, pero que no serán verdad 100%, tendrán algo de verdad, hasta que venga aquel que mostrará la verdad sin error, porque Juan el Bautista tiene que presentar la verdad que le ha sido dada sin errores en sentido, sin mentiras, sin apostasías, sin mostrar falsos

caminos. Y si hay algún error no importante, eso no importa, el Señor usó a Ellen White, pero ella tuvo algunos errores que no afectaban el camino de la salvación. Entonces esa es Laodicea. Laodicea escucha muchos y niega el instrumento que Dios

levanta. Esto han hecho con Jeremías, esto han hecho con todos los profetas, han hecho con el Ellen White. Ellen White ha tenido que soportar por toda la vida el rechazo del pueblo. La mayoría del pueblo profeso no creían en ella. El liderazgo no creían. Muy pocos creían, la gente sencilla, la gente sincera. Los pioneros que pasaron por el chasco creían, pero los nuevos no. Entonces la promesa de Jeremías 33 es que el Señor levantará al tercer Elías. El brote, el renuevo de justicia es un profeta o un instrumento, si este nombre no gusta porque muchos dicen que Dios ya no puede levantar profetas. Pero profeta no significa alguien que tenga visiones, sino alguien que tenga un mensaje que dar, alguien que reciba las palabras de Dios en su mente, que oye la voz del Señor y que cuando habla, habla la verdad, el camino verdadero. Este fue Juan el Bautista. Entonces, en Jeremías 33, el Señor promete que no faltará, hasta el fin de la historia, un hombre, un instrumento de Dios para despertar a los demás, un varón de la tribu de Judá, tal como el Señor Jesucristo fue el león de la tribu de Judá, el único despierto fuera de Juan el Bautista. Y dice, "Si alguien puede invalidar mis leyes de la naturaleza que yo he establecido", dice en el versículo 20, "entonces ese podrá invalidar también mi promesa". ¡Imagínense! Si Laodicea invalida esa promesa, Tiene que demostrar que puede invalidar las leyes del día, de la noche que ha establecido Dios. Si no, no se le puede creer a Laodicea. Y también dice, "si alguien puede invalidar eso, esas leyes de la naturaleza que yo establecí, también desecharé la simiente de Jacob y de David, mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia." Prácticamente, dice, "si alguien puede invalidar, desecharé ese plan de mandar al tercer Elías". También ni al segundo, porque esto era profecía también para el segundo Elías y para el tercer Elías. "Si alguien puede invalidar eso e invalidar mis palabras", pero las palabras de Dios no pueden ser invalidadas. Por eso el tercer Elías tiene que ser levantado en ese tiempo de oscuridad, para que los huesos secos de Laodicea puedan ser despertados a la vida espiritual verdadera, puedan ser convencidos por sus pecados, llevados al arrepentimiento, a la conversión y arrepentimiento, a su bautismo, y a recibir de nuevo vida espiritual verdadera. Esa es la promesa maravillosa del Señor para los que se despertarán, para aquellos que pocos, probablemente, cumplirán con la promesa dada a la Iglesia Laodicense, "El que oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él, y él conmigo". Esta es la promesa al que oye Su voz. Estos son los que serán los frutos del renuevo de David, los frutos del tercer Elías. Ahora vamos a pasar al capítulo 34. El capítulo 34 habla de un tema y advierte acerca de un tema muy importante para esos tiempos. Es un tema que hemos tocado nosotros los años pasados. Los años pasados

hemos hablado acerca de este tema y como cada año hemos hablado algo de este tema, y se trata principalmente de dar libertad. Vamos a leer el versículo clave porque todo el contexto de aquí es de los de Laodicea que no se quieren arrepentir. El capítulo 33 habla de los que se arrepentirán, el 34 habla de los de Laodicea que no se quieren arrepentir y los que llevarán a muchos a la perdición también, porque los tienen esclavos. Esto está en el contexto de la espada que se había levantado en la tierra y había venido sobre ellos. Estaban rodeados por el ejército de Nabucodonosor. Jeremías, el profeta, el tercer Elías, entre comillas, para entender que esto debe aplicarse a nosotros hoy, estaba preso entre ellos, digamos así, pero él fue liberado. Él salvó su vida porque él fue fiel hasta el final. Eso pasará también con este tercer Elías. Dios lo protegerá porque será fiel. Y dice aquí en Jeremías capítulo 34, desde el versículo ocho en adelante; aquí está el mensaje central: "Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, después que Sedequías hizo concierto con todo el pueblo en Jerusalén para darles libertad, que cada uno dejase sus siervos, y cada uno su sierva, hebreo y hebrea, libres, y ninguno usase de los judíos, sus hermanos, como de siervos. Y cuando oyeron todos los príncipes y todo el pueblo...", no solo los príncipes, el pueblo también. Noten que este mensaje es para todos. No solo los príncipes tenían siervos y siervas, sino el pueblo también. Vamos a ver en adelante qué significa eso para nosotros. ¿Cuál es el simbolismo que hay para nosotros entonces? "Y cómo oyeron todos los príncipes y todo el pueblo que habían venido en el concierto", es decir, en el pacto, "de dejar cada uno a su siervo y cada uno su sierva libres, que ninguno usase más de ellos, como de siervos, obedecieron y los dejaron. Más después..." Fíjense que son un versículo tras otro. No pasaron diez años, no pasó nada, pasó poco tiempo. Después se arrepintieron; no se arrepintieron con aquel arrepentimiento que lleva a la salvación, se arrepintieron de hacer bien. Uno se puede arrepentir del bien que ha hecho y comenzar a hacer mal. "Se arrepintieron e hicieron tornar los siervos y las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron por siervos y por siervas. Y vino la palabra de JEHOVÁ a Jeremías de parte de JEHOVÁ, diciendo, así dice JEHOVÁ Dios de Israel. Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos, diciéndoles, al cabo de siete años dejaréis cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; te servirá, pues, seis años." Ven aquí la traducción como es y las palabras, como el Señor habla. Dice al cabo de los siete años, pero de hecho es al cabo de los seis años; en verdad es al cabo de seis años. Dice al cabo de siete años, pero aquí dice "por seis años te servirá y lo enviarás libre de ti". Seis años servirá. Cuando comience el 7.º año hay que dejaros libre. "Más vuestros padres no me oyeron ni inclinaron su oído, y vosotros os habíais convertido y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo, y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa sobre la cual es invocado mi nombre. Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis tornado a tomar cada uno su siervo y cada uno su sierva que habíais dejado libres a su voluntad." Noten qué

significa la libertad, "libres a su voluntad". "Y los habéis sujetado a ser siervos y siervas". ¿Cuándo pasó eso? Dice aquí, "hoy". Repetimos el versículo 15, "y vosotros os habéis hoy convertido". ¿Cuándo pasó el arrepentimiento hacia el mal? En el mismo día que hicieron el pacto. ¿Cuánto tarda Satanás en hacer a uno cambiar de opinión, cambiar la buena decisión que había tomado su mente? En cosas de horas, en cosas de minutos, Satanás de tal manera asalta a la mente que lo hace a uno cambiar, incluso pisoteando la Palabra. En la Palabra de Dios dice, "Cumplid vuestros juramentos que habéis hecho a Jehová", porque si no la cumple uno, es una cosa abominable. Si jura algo, si hace un pacto, tiene que cumplirlo - un pacto bueno, no un pacto de hacer malo. Si hace una promesa a Dios, por ejemplo, de darle algo, como zaqueo, "daré mitad de mi tesoro, de mis riquezas". Dice Elena de White que si se da tiempo a Satanás, si la convicción del Espíritu Santo viene ya sobre la mente hay que hacer la promesa ya y luego cumplirla sin perder tiempo, no darle tiempo a Satanás, porque Satanás lo que hará es hacer a uno volver del buen camino, de las buenas decisiones. Eso había hecho con esos príncipes y con el pueblo, con el pueblo de Laodicea, de aquí, de aquel tiempo. Lo hizo volver en el mismo día. "Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre". Cuando se hace eso, se profana el nombre de Dios. Versículo 17: "Por tanto, así ha dicho JEHOVÁ. Vosotros no me habéis oído en promulgar cada uno libertad a su hermano y cada uno a su compañero. He aquí que yo os promulgo libertad, dice JEHOVÁ, a espada, y a pestilencia, y a hambre, y os pondré en remoción en todos los reinos de la tierra. Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas". Miren qué pacto hicieron - el pacto más total, más completo, el pacto que se hizo a los pies del monte de Sinaí. En Éxodo 23, si no me equivoco, cuando Moisés bajó de la montaña, hicieron el pacto eterno, lo que se nombra en toda la Biblia el pacto eterno; se hizo de esa manera. Y aquí hicieron un pacto de dar libertad que era muy importante. La esclavitud, tener esclavos - no eran siervos que uno es pagado para hacer el servicio porque es libre, tiene libertad, es decir, no es siervo, es un trabajador, digamos. Ellen White tenía cocinera - esos no eran esclavos, era gente que ella los pagaba, pero les daba la libertad, pero estos, los siervos de estos líderes y de este pueblo laodicense, eran esclavos; no tenían libertad de pensamiento.

Hermano Eugen:

Y este pacto ha sido hecho aceptando la maldición que viene si no lo cumplían porque el hecho que un animal se cortaba en dos significaba que si no cumplían el pacto que sean cortados en dos como este animal.

Hermano Doru:

Sí, era un juramento asumiendo a la vez el castigo total, la perdición. Aquí se trata del castigo de la perdición misma y este corte en dos lo tenemos en el

Nuevo Testamento. A ver quién se acuerda dónde habla el Señor Jesucristo de este corte en dos. Un versículo es en Mateo 3:10 y no solamente porque lo hay en Marcos, en Lucas, pero solo damos un evangelio. Es cuando Juan el Bautista dijo que el hacha está puesta a la raíz de los árboles, "por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego". Noten que no los frutos malos son cortados; dice que el árbol es cortado y en la Biblia el árbol representa a una persona. Este era parte del evangelio de Juan el Bautista, el segundo Elías, y es parte del mensaje del tercer Elías. Todo aquel hombre o árbol que no abandonara el egoísmo, será cortado y echado en el fuego. El segundo testigo del Nuevo Testamento fue dicho por el Señor Jesús mismo y eso demuestra que el Señor Jesús continuó la obra del segundo Elías. Juan el Bautista y el Señor, ambos, cumplieron la obra del segundo Elías, la obra de despertar a los huesos secos de Israel. El segundo lugar donde aparece esta expresión de cortar es donde el Señor Jesucristo mismo dice, en Mateo 24, el último versículo, cuando habla de aquel siervo: "más si aquel siervo malo dijere en su corazón 'mi señor se tarda en venir (lo que dice Laodicea ahora) y comienza a herir..." ¿A quién herir? Es claro, herir a sus compañeros, dice aquí, "y a comer y beber con los borrachos...". Todo esto es espiritual, representan las falsas doctrinas. "Comienza a comer y beber con los borrachos" - las mesas, las comidas de amor de la iglesia Filadelfia eran comidas solo entre los santos; no podía entrar nadie inmundo, no podía entrar nadie con egoísmo, nadie que no tenía el mismo espíritu, pero aquí habla de unos de la iglesia que comienzan a comer con los inmundos. En nuestro contexto sería cuando los pastores de iglesias han aceptado la orden de arriba de mentir a las ovejas y de tenerlas sujetas, a tenerlas esclavas, y darles mensajes falsos y todo eso a los miembros. Eso significa que "comenzó a comer y beber con los borrachos", es decir, con esa conferencia general. "Y vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera". Él no sabe. ¿Sabe algo Laodicea? No sabe, y no sabrá nada hasta el fin. "Y le cortará por medio", dice, le cortará en dos. Aquí hay una palabra que se usa dos veces, "le cortará, le cortará". Los judíos la usaban para decir cuando algo era cortado en dos piezas separadas, no solo cortar pero sin separarse, sino cortar en dos cachos. Exactamente como un árbol es cortado; un árbol tiene que ser separado de la raíz. "Y le cortará por medio y pondrá su parte con los hipócritas; ahí será el lloro y el crujir de dientes". ¿Dónde está el lloro y el crujir de dientes? Con los que son hipócritas. Hipócritas son los que pierden la salvación por falsedad, es decir, por egoísmo. Alguien miente solo cuando es egoísta, roba cuando es egoísta, ama el dinero o hace toda la maldad cuando es egoísta. El egoísmo es el pecado de este mundo. Entonces el pacto este de Jeremías 34 y también el de Sinaí, el pacto eterno que se hizo al pie de monte Sinaí, eran pactos que se hacían con el peligro o con el asumir por cada uno que él que quebrantare ese pacto perderá la salvación; su parte será con los hipócritas donde está el crujir de dientes. Ese es el lugar de los perdidos. El crujir de dientes es el sonido que se escuchará cuando caerán las plagas sobre esta tierra. Todos

los que morirán, que habrán rechazado la salvación del Señor, dice que se oirá su crujiir de dientes cuando se darán cuenta de que han perdido la vida eterna. Pues aquí dice que este pueblo laodicense de aquel tiempo había hecho este pacto a la petición del Señor de dar libertad cada uno a su hermano. Dar libertad en este contexto final es dar libertad y dejar a los esclavos libres de mente, de tomar decisión, es dejar de influir en un mal camino, es dejar de predicar y no solamente predicar porque uno puede predicar de la Biblia, pero decir a sus oyentes, "no soy yo, no soy yo el que sabe claramente el camino; yo predico lo que puedo yo investigar, pero debéis esperar a uno que será enviado por Dios, a uno que será ungido con el Espíritu Santo, al renuevo de justicia que Dios levantará a David en este tiempo final, al tercer Elías". Pero los predicadores, estos que engañarán a muchos, según Mateo 24, no advierten, esta parte se la saltan. ¡No dicen a sus seguidores, "Cuidado, no nos sigáis a nosotros! Únicamente el tercer Elías enseñará claramente el camino de la salvación." Ellos ni siquiera dicen a los oyentes suyos, ni siquiera les dicen, "Escuchad, pero retened solo lo bueno, como ha dicho Jesús!" No les dice. Ellos predicán con la Biblia, con las citas de Ellen White - muchas estrellas, muchos predicadores, hasta la gente común, normal, hasta los laodiceses sin cargos, porque aquí dice no solo al liderazgo sino al liderazgo y al pueblo. Ambos hacían esclavos de mente de sus hermanos. Cada uno hoy en día tiene su influencia, tiene su grupo que lo influye y a quien predica; tienen grupos en Facebook, en WhatsApp, en Telegram, en toda parte. Uno que predica de la Palabra de Dios tiene seguidores. El que se atreve de no advertir al pueblo, a los seguidores, a sus seguidores, aunque sean tres, él que no advierte del hecho de que no ellos muestran el camino verdadero y que solo hay que retener lo bueno de lo que dicen y que debe venir el tercer Elías y ese mostrará el camino verdadero, los que no advierten eso hacen esclavos a sus seguidores, esclavos. Tristemente, hemos visto no solamente a los líderes de Laodicea, esos pastores falsos, profetas falsos, no solamente a estos que tienen esclavos con los miles y miles, iglesias de miles de personas, no solamente esos, sino en los ministerios independientes, tal como se nombran, hay predicadores que tienen iglesias de cientos de personas, de miles, y cada vez que predicán los atan con una cuerda más y otra cuerda más y otra cuerda más y los hacen sujetos a su manera de ver las cosas porque lo que predicán es simplemente la interpretación de ellos, es su manera de ver las cosas. Ellos no dicen a la congregación que de todo lo que predicán hay que retener lo bueno; ellos, en otras palabras, les dicen al pueblo que 100% lo que predicán es la verdad. Todos esos predicadores hacen lo mismo. Si hay alguno que ha hecho, como Juan el Bautista, que se ha humillado y ha dicho, "No soy yo, no soy yo el que debéis esperar". "Y cuando vino el Cordero de Dios, que levanta el pecado del mundo", es decir, uno aún más noble que él en carácter, uno que no tenía pecado ninguno. Juan el Bautista tenía un pecado que era la duda. Manifestó la duda, pero Jesús era perfecto. Él había vencido todo como hombre. Era el hombre

perfecto, el segundo Adán, no Dios. Juan mostró a sus discípulos no a Dios, sino al hombre perfecto, al segundo Adán, al vencedor como hombre, al que debía seguir cada uno y aprender cómo ha vencido, tal como tenemos que estudiar cómo han vencido los hijos de Jacob también. Entonces, el que no hará lo que Juan el Bautista hizo, de decir a sus discípulos, "Este es, seguidle a él; yo tengo que menguar ahora, y él crecer" y ha mandado a sus discípulos, amados hermanos, si pueden creer eso, ha mandado a sus discípulos y ha perdido la influencia, ha perdido a sus discípulos, los ha mandado en pos de Jesús. Ese es el examen para todos aquellos que se han atrevido de aceptar seguidores. Hay muchos que se han levantado, no solo hombres, hay mujeres, hay jóvenes, todos los que son cumplimiento de este versículo de Mateo 24. Vamos a leer ese versículo de Mateo 24, vamos a leer el comienzo de este capítulo profético. En la pregunta de los discípulos, las primeras palabras de los discípulos, "dinos cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo", noten el fin del mundo; el contexto de la respuesta de Jesús que sigue es el fin del mundo, es Laodicea de ahora. El pueblo, aún de ministerios independientes, siguen siendo Laodicea. Todos los que se quedan o salen de la organización profesa siguen siendo Laodicea si andan en egoísmo todavía; son huesos secos. Y dice aquí, "¿Cuál será esa señal del fin del mundo? Y respondiendo Jesús, les dijo 'Mirad que nadie os engañe!'" Nadie, ni siquiera uno - eso significa que hay que dejar de escuchar o cuando se escucha a una persona para adquirir un rayo de verdad que pueda tener, tiene siempre que hacerlo con la conciencia de que hay que escuchar todo y retener solo lo bueno, aunque sea 1% de todo lo que predica. Si no se escuchan a los hombres con esta mente, uno quedará engañado, quedará sujeto, quedará hechizado por la hermosura como ellos exponen las palabras. Lo que hacían estos pastores que venían tras Pablo en las iglesias, que eran judíos o eran maestros que no tenían el Espíritu, ellos hechizaban al pueblo, lo encantaban con la manera perfecta, la manera elevada de presentar, de hablar la palabra; usaban la neurolingüística, hechizaban con el hablar, no con la verdad, con el hablar. Esas técnicas que se usan en Laodicea y usan muchos en ministerios independientes también, hechizan. Otros hechizan con la lujuria del templo, como Andrew Henríquez. ¡Miren, por favor, su iglesia! Muchos escuchan a Andrew Henríquez. Miren que iglesia tiene de mucho lujo y vean si se puede comparar con la iglesia del Señor Jesucristo. Él mantiene a la gente en la ciudad y no advierte, no dice al pueblo, "cuidado, yo hablo, pero a lo mejor solo un 1% de todo lo que hablo puede ser verdad". No dice eso. Él está mintiendo al pueblo al hacerlo creer que todas sus palabras son verdad. Esa es una mentira. Eso es una hipocresía. Eso es hacer esclavos a las mentes y atarlas solamente de sí mismo, de su mente, de como él ve y de la poca verdad que él pueda tener. Toda esa multitud que le sigue, miles de personas, Ellen White dice que hay una ley de la naturaleza, hay una ley del hombre que no se pueda uno elevar por encima de su predicador. Es decir, las iglesias, los miembros, por ley, no pueden

elevarse en carácter más que su predicador, y creo que ni en verdad. ¡Imagínense ahora! Si el predicador no es por encima de todos en el carácter, no es tan humilde como Cristo y no tiene la verdad de Cristo, ¿cómo puede elevar ese predicador a esos miles de personas? Esos se quedarán por debajo de su poco buen carácter que pueda tener y de su poca luz que tiene. Eso significa esclavizar, amados hermanos, tener esclavos, y la promesa de Dios, aquí en Jeremías 34, el mandato de Dios, el pacto eterno es liberar, como hizo Juan el Bautista, liberar, decirle la verdad, decirle que no a través de ellos vendrá la verdad, sino a través del tercer Elías. Dice aquí en Mateo 24, versículos cuatro y cinco, "Y respondiendo Jesús les dijo 'Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre (es decir, cristianos, adventistas), diciendo yo soy el ungido'". No voy a leer aquí Cristo porque es falso; hay que cortar en la Biblia y poner "yo soy el ungido" (el que tiene el Espíritu). Aquí quiere decir "el tercer Elías". "Yo soy el cumplimiento del tercer Elías, y a muchos engañarán". Esa es la obra de todos esos miles y miles y miles de predicadores adventistas de cualquier color que se han levantado en Internet. No hablo más de las otras religiones, la verdad no vendrá por otras religiones, la verdad será levantada en este movimiento, es decir, con la fe de alguien que crea y acepte la verdad de la Iglesia Adventista de antaño, de los pioneros, alguien que crea que este redil es el verdadero, pero no Laodicea, no el que ha apostatado, sino Filadelfia. Filadelfia es Laodicea pura, verdadera, que tiene el carácter - Filadelfia. En Filadelfia la voz que habla, la voz principal es el tercer Elías. Filadelfia de hace 2000 años primeramente ha sido Juan el Bautista, y luego cuando vino Cristo, ha sido Cristo y Él solo hasta la crucifixión y después de eso fueron los discípulos que llegaron apóstoles, llegaron a tener el Espíritu en ellos, fueron sellados con la lluvia temprana y ellos entraron de verdad en la iglesia de los que pisotean el egoísmo, en la iglesia espiritual, en el reino espiritual de Cristo. Esta era la iglesia verdadera. Entonces, "vendrán muchos", no vendrán pocos, amados hermanos. ¿Por qué vendrán muchos exactamente en el fin del mundo, como dijeron ellos aquí en el versículo tres? Porque en el fin del mundo el conocimiento crecerá, la tecnología, todo. Muchos andarán de allá para acá, de acá para allá. Es decir, habrá tecnología de transmitir la información de manera instantánea de un cabo del mundo al otro cabo del mundo a través del Internet y por eso cualquier persona, aún el pueblo mismo, teniendo el Internet, podrá grabar temas y subir en Internet. Pero ojo, que al hacer eso cada uno pasa por entre los dos cachos del becerro, de la vaca cortada en dos. Cada uno cuando empieza a enseñar, si no enseña de la manera honesta a los demás, sin hacerlos sujetos asimismo, sin hacerlos esclavos a ellos, ellos van a ser esclavos y se van a ser culpables de la sangre de sus seguidores que los ha atado de su débil manera de pensar y los ha llevado en malos caminos. Cada predicador de este tiempo entra en este pacto, pasa por entre los dos cachos de la vaca, es decir, se asume que si no predicarán la verdad, la muerte, la perdición será su destino. Tengan cuidado de advertir cada uno a sus seguidores, amados



hermanos, que el que será luz, el que será renuevo de justicia, el que será la luz de Laodicea en estos tiempos es el tercer Elías y que a él hay que buscar y hay que mandar en pos de él y hay que renunciar a todos los seguidores si hace falta y enseñar que la obra principal, la obra donde tienen que escuchar es el ministerio, el único ministerio que Dios ha levantado para continuar la obra de Madison que Elena de White dejó en 1915, pasando al descanso. La última obra fue mover la sede, digamos, de la iglesia en Madison, mostrando de esa manera al pueblo que ya el Señor había abandonado a Laodicea de aquel tiempo y el Señor estaba solo con Madison y con los que salían de ahí, miles y miles que han salido misioneros y han establecido otros. Pero si han salido con egoísmo, no son hijos de Madison. Hijos de Madison son solamente los que salen con el yo pisoteado, con el amor a Dios y a la gente, y los que no hacen esclavas a las personas. Hay muchos ministerios que dicen ser hijos de Madison o ministerios independientes, médicos misioneros, muchos nombres. Todos son Laodicea y la mayoría tienden a ser esclavos de las personas. Tengan mucho cuidado con ese gran pecado, porque eso dice aquí. Miren que dice. Dice que es abominación. Dice aquí en Jeremías 34, "Vosotros no me habéis oído". Pero esta voz anuncia desde Madison, y también ha anunciado lo mismo en los años pasados, que hay que enviar a todos los seguidores a escuchar la voz que... no diciendo que al gusano que transmite el mensaje de Dios hay que seguirlo, sino el mensaje. La palabra misma que sale de Madison es la que es mandada por Dios, es la que iluminará el camino de todos, no el gusano, como dijo Elena de White, no el gusano, sino la Palabra. El Señor escoge Su instrumento y si quiere más instrumentos, escoge a más instrumentos, pero a esos instrumentos humanos hay que seguirles; no en todo, como se visten, etc., sino en la palabra que ellos transmiten. Elena de White fue el instrumento de Dios, pero no había que seguirla en todo, todo, todo. A lo mejor tenía pequeños errores en su vida, como cada profeta puede tener pequeños errores que no son impedimento de salvación. Hay que seguir la palabra que ellos dan cuando reciben de Dios, las enseñanzas y el camino. Eso deben seguir, eso deben seguir. Ese es el mensaje de este día y quisiéramos leer, para aquellos que no han escuchado temas de hace años y años cuando hemos presentado este tema, queremos leer esta cita de Elena de White donde ella dice que los que se quedaran independientes o los que dirán, "bueno, yo no necesito escuchar a los instrumentos de Dios, yo oraré a mi Dios que yo conozco y Él me contestará", estos que piensan de esa manera cuando Dios levante un instrumento, serán engañados por Satanás y llegarán en malos caminos, dice Ellen White. ¿Por qué? ¿Quiere decir eso que uno no debe orar más? Debe orar cada uno, debe orar y buscar de Dios y buscar Su humildad, humillarse, buscar el carácter humilde de Jesús en todo y Su victoria en todo, pero no debe burlarse de Dios y de Su liderazgo cuando Él manda a obedecer las instrucciones dadas a través de un hombre que Él ha escogido. En el pasado miren a Pablo que fue líder, fue en el gobierno de Israel y llegó a humillarse y a obedecer de los apóstoles que había en Jerusalén. Él

seguramente era mucho más preparado que ellos, tenía títulos teológicos, tenía una mente y un hablar muy superior a ellos, pero Él los ha obedecido, ha obedecido el liderazgo espiritual que Dios había establecido; se ha sometido a ellos, no al gusano humano, sino que ha reconocido que Dios les daba a ellos Su Espíritu de tomar decisiones, Dios los usaba a ellos. El Espíritu desde arriba, desde el Lugar Santo en aquel tiempo, caía sobre ellos para tomar decisiones. No era capaz nadie más de tomar buenas decisiones para la iglesia, sino solamente ellos que eran ungidos. Es por eso, es por entender esta obra que Dios hace y entender que al escuchar las palabras del instrumento humano se obedece a Dios, como decía Ellen White, se obedece directamente a Dios y uno camina seguramente. Es por eso que desde aquí de Madison no hemos dicho, hasta menos de un año atrás, por tantos y tantos y tantos años, nunca hemos dicho que nosotros tenemos toda la verdad y seguidnos, porque hemos esperado a que el Señor indique el ministerio que fue escogido por Él. Desde hace menos de un año el Señor nos ha instado en decir eso porque nos ha dado muchas señales, todas las señales, que Madison es la torre del rebaño de Dios de los últimos días y que tenemos que decir al pueblo esto. Muchos han acusado, pero el Señor conoce los corazones y sabe que no queremos seguidores para aprovecharnos de ellos, sino solamente para que no sean engañados por otros, amados hermanos, porque se han levantado muchos engañadores que predicán y unos son muy, muy, muy atractivos. Si los escuchan no se podrán salvar de sus manos. No queremos que el pueblo de Dios queden esclavos de estos engañadores que engañarán a muchos. Queremos que sean libres, pero queremos que escuchen todo lo que sale de Madison, porque de esta manera serán libres, no estarán nunca sujetos a algún mensaje engañoso y andarán en el buen camino, si cada uno va a cumplir, va a hacer lo que de aquí se dice y se aconseja. Este es el mensaje. Voy a leer la cita de Elena White para entender algo que a lo mejor pocos comprenden. Esta cita es muy probable que si no la escucharon desde Madison hasta ahora, casi nadie la ha leído. Se encuentra en Review and Herald del 10 de octubre de 1893. Noten que es una cita hacia el final de la vida de Elena White, 1893, y es en contexto del octubre, de las festividades, de las festividades de juicio, digamos así. Y mire qué palabras le ha dado el Señor a Elena de White, a la sierva del Señor. Dice así, comentando hechos, "Cornelio obedeció implícitamente la instrucción y él mismo ángel fue a Pedro y le dio sus instrucciones (conocemos la historia). Este capítulo, Hechos 10, tiene en él muchos consejos preciosos para nosotros..." Noten, amados hermanos, no son cualesquier consejos, estos son preciosos. "... y debemos estudiarlo con humilde atención". El que desde aquí en adelante no se va a humillar, no va a pedir al Señor que humille su mente y que pisotee su orgullo, no va a poder aceptar las palabras que siguen y les decimos de propia experiencia, que hemos dicho estas palabras a muchos, pero casi nadie ha aceptado estas palabras. Dice así: "Cuando el Señor tiene Sus instrumentos designados por los cuales da ayuda a las

almas (ella dice organismos, o instrumentos; en aquel tiempo se usaba esta palabra, pero representa instrumentos designados) y los hombres les faltan el respeto a estos organismos (o instrumentos, como eran los profetas antiguamente, o los apóstoles o algún ministerio que Él ha aprobado) y rehúsan recibir ayuda de ellos (noten, el pueblo laodicense si rehúsa recibir ayuda de esos instrumentos designados por Dios, miren que dice que pasará) y deciden que serán enseñados directamente por Dios (estas son palabras de Elena de White), el Señor no satisface su deseo. El hombre que toma tal posición corre el peligro de aceptar las voces de los extraños y de ser llevados por caminos falsos". Noten que estas palabras de Ellen White están en total armonía con las de Mateo 24 porque dice de ser llevados en malos caminos, de ser engañados y de escuchar voces. Aquí dice "de extraños". ¿Por qué de extraños? Porque no son las voces verdaderas. Escucharán voces de otros predicadores que son nombrados extraños porque son extraños de Jesús, extraños del Espíritu del Señor. El Señor ha dado el Espíritu solo a Sus instrumentos que debe iluminar a los que están en las tinieblas, a Laodicea. Sigue diciendo: "El hombre que toma tal posición corre el peligro de aceptar las voces de los extraños y de ser llevado por caminos falsos". ¿Han entendido? Mateo 24, amados hermanos, se los leo ahora al par de eso, al par de esta cita de Ellen White. "Y respondiendo Jesús, dijo Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo yo soy el ungido, el ungido con el espíritu del tercer Elías, yo he sido ungido para predicar y para enseñar el camino, y a muchos engañarán". Este es el comienzo de todo antes de comenzar las guerras. En ese contexto, primeramente Satanás llenará el Internet de predicadores para engañar, predicadores deshonestos que no advierten al pueblo que ellos no son ungidos, ellos no tienen ninguna evidencia por presentar que ha dejado el Señor en la vida que ellos son el instrumento que deben esperar. Acerca de Juan el Bautista se habían dado algunos indicios, que estará en el desierto y otros indicios. Acerca del tercer Elías se han dado unos indicios, pero ellos no pueden dar ninguno de estos indicios, y el pueblo no sabe pedir esos indicios, no saben ni siquiera que deben buscar al tercer Elías para no ser engañados. Continuo: "Tanto Cornelio como Pedro fueron instruidos acerca de lo que debían hacer y obedecieron la palabra del ángel. Cornelio reunió a toda la familia para escuchar el mensaje de luz de Pedro. Si hubiera dicho 'No seré enseñado por nadie', el ángel de Dios lo habría dejado para sí mismo (es decir, lo habría dejado con este pensamiento que tenía), pero esta no fue su actitud". Aquí se termina esta cita de Elena de White de Review and Herald del 10 de octubre de 1893, y se encuentra también en el tomo seis del Comentario Bíblico de Ellen White. Cuidado, no es el comentario bíblico hecho por los teólogos de la iglesia, porque hay dos comentarios bíblicos. Hay que buscar el comentario bíblico que está hecho solo con citas de Ellen White. En tomo seis, página 1060, en original en inglés, párrafo cinco, aquí se encuentra esta preciosa cita que contiene preciosos consejos que guardarán de la perdición, podemos decir, de ser engañados. En Mateo

24 dice el Señor que serán engañados esos muchos engañados. ¿Creen ustedes que estos se salvarán si ellos han sido engañados? ¿O creen ustedes que estos pueden alcanzar a ser los 144 mil si son engañados? Probablemente, si Dios ve que alguno ha desarrollado algunos rasgos de carácter nobles, podrá salvarlos al pasarlos al descanso, a través de la muerte, perder la vida de alguna manera, pero hacer parte de los 144 mil, ninguno podrá si no buscará al tercer Elías, que es la primera tribu, es de la tribu de Judá. No podemos decir que el tercer Elías al comienzo, cuando puede ser una voz, representa a toda la tribu de Judá, sino que es el príncipe de la tribu de Judá o el león de la tribu de Judá. El león significa príncipe en lenguaje profético en Apocalipsis. Jesús fue el príncipe, el primero, el líder de la tribu de Judá. Luego serán llamados otros de la tribu de Judá, probablemente, y luego de otras tribus, en lenguaje espiritual, es decir, de entre Laodicea, de esta iglesia profesa que no saben, andan como ovejas descarriadas, como ovejas perdidas, errantes sobre todas partes de la tierra; no saben a quién seguir, a quien no seguir; no saben a quién escuchar, no saben si el camino que creen que andan lleva al cielo, no saben nada. Andan como ovejas sin pastor, dijo el Señor Jesucristo, y los dijo para esos tiempos. El Señor mandará un pastor porque dice que el Espíritu Santo, en primera de Corintios 12 y 14, el Espíritu Santo impartirá dones a la iglesia. Hay una iglesia, hay un redil en los cuales Dios ha puesto a unos apóstoles y a otros profetas, y a otros maestros. Dios tiene esta forma de organización. Dios no tiene una forma de organizar caótica como hay ahora, como está la situación ahora con Laodicea, como dice esta cita: "y si deciden que serán enseñados directamente por Dios, (es decir, independientes, átomos independientes), Dios no satisface su deseo. El hombre que toma tal posición corre el peligro de aceptar las voces de los extraños y de ser llevado por caminos falsos." Eso pasará. Por eso el Señor manda al tercer Elías, no para humillar a nadie. Los que son humildes de corazón entenderán que es para su bien. Aquí se termina ese mensaje; es una advertencia muy importante para el pueblo, para que se arrepientan cada uno. Si han hecho eso con sus seguidores, todavía el Día de Expiación está delante, tienen tiempo cada uno de pedir perdón, de arrepentirse, de sentir la angustia, de estar a punto de perder las almas y tienen estos días. No dejen tiempo porque hemos leído donde dice que aquí en Jeremías 34, que en el mismo día, en cosas de minutos y de horas, la impresión del Espíritu Santo se ha perdido, la impresión se ha perdido y ya se ha perdido el deseo y han vuelto a tomar esclavos. Si ustedes, amados hermanos, que ahora, al escuchar estas palabras y que han quedado penetrados en lo profundo de la mente, del corazón, con el deseo de liberar cuanto más rápido a sus seguidores y de decirles estas palabras que siguen ahora, tengan cuidado: "No nosotros somos el camino, no nosotros sabemos la verdad. Nosotros somos solamente cumplimiento de lo que el Señor dijo, escuchad todo y retened lo bueno. Nosotros podemos tener algo bueno, una cosita, 1%, 5%, 10%. Lo que nosotros predicamos no es el camino, amados seguidores. Eso hay que decir a los seguidores. Lo

que nosotros predicamos de nuestro ministerio no es el camino. El camino será mostrado por el tercer Elías cuando vendrá. Por favor, oren constantemente para poder encontrar al tercer Elías, para poder saber cuando este aparezca en la tierra, para poder soportar sus palabras que no serán fácil de soportar." Eso hay que decir y hay que advertir que no se hagan esclavos a otros, porque uno solo ha sido prometido por Dios para despertar las tribus adormecidas, muertas, el valle de los huesos secos, en Ezequiel 37, de Laodicea. Hay solo uno. "Alguien ha de venir", ha dicho Elena White, "alguien ha de venir en el espíritu de Elías, (el tercer Elías), y cuando este vendrá, la gente le dirá que no sabe interpretar las Escrituras". ¿Por qué? Porque su hablar será difícil de soportar, como en Juan capítulo seis le dijeron a Jesús cuando multitudes y multitudes lo abandonaron y cuando Él dijo a Sus discípulos: "Vosotros no os vais?" Decía que la multitud, los que se iban, decían: "Difíciles palabras por soportar. Quién las puede soportar?" Esa es la manera como el Señor actuará. Para lavar con la lejía del blanqueador, el Señor tendrá que dar palabras, a veces duras, aparentemente, a Su instrumento, a sus instrumentos, para revelar los pecados. Juan el Bautista y el Señor Jesucristo revelaban los pecados de la gente para saber con qué luchar y qué tenían que lavar. Era una obra en favor de ellos. Estas son las palabras en este tiempo de diez días, cuando el pueblo tiene que llorar y orar, pedir arrepentimiento con un espíritu humillado, dejando el entretenimiento, dejando de buscar la casa de las fiestas, como dice allá, sino que es mejor para ti estar en la casa de luto en este tiempo. Cada uno que quiera ser salvo en este tiempo que viene, y protegido, y no ser engañado, tiene que humillarse ya, en estos días, desde el día de Trompetas hasta el Día de Expiación - es cuando el Señor pasa revisión y en el Día de Expiación mismo para unos dirá sí, para otros dirá no. A unos les aumentará la porción del Espíritu Santo, y a otros se les retirará aún lo que tienen. ¡Que el Señor de sabiduría, abra el oído y ayude al pueblo laodicense a comprender estas palabras y entrar en este pacto de dar libertad a sus seguidores y advertirlos que deben buscar el camino verdadero! Que la paz del Señor, que es Su carácter, es nuestro deseo que venga sobre todo, todo Israel, toda Laodicea, si es posible que se salven todos; es nuestro deseo, pero cada uno se salvará según sus obras, su obediencia. ¡Bendiciones!

Estudio hecho con la ayuda del Gran Creador y Salvador Jesucristo, por Instituto Madison (youtube)

Pagina web: [elultimoclamor.org](http://elultimoclamor.org)

Correo electronico:

[escuelamadison@protonmail.com](mailto:escuelamadison@protonmail.com) (Español)

[scoalamadison@protonmail.com](mailto:scoalamadison@protonmail.com) (Română)

[madisonschool@protonmail.com](mailto:madisonschool@protonmail.com) (English)

**"CONOCEREIS LA VERDAD Y LA VERDAD OS HARÁ LIBRES"  
YO SOY te bendiga!**